

BITÁCORAS DE CONGO. VOCES Y PROSA DEL AGUA, DE ALEXIS FERNÁNDEZ

Jesús Ángel Semprún Parra



El libro que comentamos constituye la reunión de 10 poemas y 5 textos en prosa, escritos y publicados desde 2009 hasta 2021, año este último de su edición bajo el título de Bitácoras de Congo, el cual fue ilustrado con dibujos y pinturas de Ender Cepeda, Premio Nacional de Artes Plásticas (2003) y fotografía de Pancho Villasmil. Con nota de contraportada de Orlando Escalona. Hermosamente editado y con un total de 130 páginas. La publicación de la obra fue auspiciada por la Gobernación del estado Zulia y la Alcaldía del municipio Colón, de la misma entidad federal.

La bitácora es el libro mismo y su autor el capitán. De modo que se trata de un viaje imaginario y poético hacia los confines del Sur del Lago de Maracaibo, donde palpamos de nuevo el universo literario de Alexis Fernández, tan familiar para nosotros sus asiduos lectores, el cual viene de un mundo acuático, entretejido

de memorias, donde se convierte en un navegante experto de la historia de su pueblo.

Los 10 poemas titulados: El Estero, El Escalante, Birimbay, Concha, Relámpago Sur, Piraguas, Ologá, Noche de Ologá, Navegantes y Trópicos, son el periplo narrado en piraguas de la imaginación, un recorrido de ensoñación poética, hacia lugares de la infancia y la adultez del autor, de comarcas del sur que inclusive han desaparecido pero que perviven en la memoria de sus habitantes como El Estero y Garcitas. No podía faltar la presencia imponente del río Escalante, serpiente mítica con toda la fuerza de la Naturaleza que da vida a sus hijos o Birimbay otro caudaloso río en iguales proporciones. El Puerto Concha receptáculo de todo recuerdo, de ausencias y retornos. Ese Relámpago del Sur, traducido al inglés por Ángel Viloria, ese perenne y silente resplandor sobre la hierba, sobre las aguas, sobre nuestras vidas, testigo de nuestra historia y de nuestros mitos. El mejor poema que hemos leído sobre el Relámpago del Catatumbo, majestuoso fenómeno meteorológico, serpiente de agua y fuego.

* Coedición de la Gobernación del Estado Zulia y Alcaldía de Colón, 2021. Ubicación: Casa de la Capitulación, Maracaibo Venezuela. Frete a la Plaza Bolívar de Maracaibo, al lado de la Gobernación.

* Miembro de número de la Academia de Historia del estado Zulia. Correo electrónico: sempronio61@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8500-4961>

En los poemas gravita toda esa vida cotidiana y de recuerdos, la historia de un pueblo y una sabiduría ancestral y reciente, rodeados de una naturaleza ubérrima, inagotable en agua y vegetal, todavía con fauna silvestre y símbolos míticos, que conforman toda una identidad colectiva y de muy íntima filiación del autor.

Bitácora de Congo es un registro de la memoria poética de la infancia y del arraigo a su lar en constante remembranza.

Así mismo, 5 textos en prosa titulados Congo Mirador y/o el Bosque de Agua, Fiesta y Desolación en Gibraltar, La Piragua no es de cristal. Ernestina es de madera, El Piragüero Mayor y Batallas en el Coquibacoa. En el primero de ellos se sucede un diálogo entre un anciano pescador y un niño, son hombres de agua como sus ancestros originarios, los añú. Se reafirma al Lago de Maracaibo como escenario único donde confluyen no solo todos los ríos sino todos los hechos de la historia nacional y las vivencias populares, así como espejo del Catatumbo. La plática comienza desde los predios mismos del pueblo de agua, El Congo Mirador, preguntando siempre sobre sus orígenes y los cuentos de tesoros escondidos en baúles.

La conversación entre el abuelo y el niño continúa en el siguiente texto, el niño consciente o no, solo quería abreviar las fuentes del viejo memorioso, preguntaba queriendo saberlo todo, de Gibraltar y todos los pueblos circunvecinos, sobre la actividad comercial de esos pueblos del sur y las ferias bianuales que permitían el intercambio de las más variadas mercaderías. Lo que llegaba de Europa y otros puertos de América, distintitas delicadezas y prendas que causaban fascinación.

El abuelo también hablaba de que nunca hubo descubrimiento de América, que se trató de una invasión para llevarse nuestras riquezas y aniquilar a nuestros habitantes originarios. Y así continuó hablando de saqueadores pero de otros que vinieron inmediatamente después: los piratas, llamados también bucaneros, filibusteros y corsarios. Actuaron durante casi dos siglos en el Caribe, como instrumentos irregulares de la expansión mercantil y territorial de Inglaterra, Francia y Holanda. Estos comerciantes irregulares azotaron la región del Lago de Maracaibo en busca de la riqueza de sus dos puertos: Maracaibo y Gibraltar, lo cual originó la construcción de fortalezas a la entrada del Lago, para proteger las poblaciones. Llegaron para sembrar el pillaje, el incendio, el horror y la desolación. El autor se refirió a través de su personaje imaginario, entre otros feroces atacantes, a Juan Daniel Nau, conocido como El Olonés, quien en 1665 acompañado por Miguel El Vascongado repitió el ataque a Maracaibo y Gibraltar, siendo catalogado por Bancroft como el más sanguinario de todos, casi no humano, que bebía la sangre de los cautivos, masticaba sus vísceras y gozaba con la tortura de sus prisioneros; quizás por ello, murió descuartizado y asado por los indios del Darién. Así como otro célebre pirata como Henry Morgan, quien acompañado de Pedro Picardo, en 1669, prendió fuego al Castillo de San Carlos, torturó a los habitantes de Maracaibo y de Gibraltar y logró engañar al capitán general, para salir al golfo, después de sus tropelías.

Alexis Fernández después de relatar estos episodios de piratas que estimularían la imaginación y el espíritu aventurero de cualquier lector joven, nos introduce de inmediato en crónicas que evocan los oficios de constructores de sueños y piraguas, en las tierras del tabaco y el cacao, o de aquel otro personaje que ve una línea difusa a lo lejos en el horizonte lacustre, línea que une cielo y lago y que parece un portal que los llevan a la ciudad-puerto, haciendo del sur y esta, dos mundos diferentes. Culminando estos relatos recordando a un poeta singular (Hesnor Rivera) que cantó a una gran masa de agua, a la ciudad remota y cercana, que da nombre al Lago.

Hasta aquí ya cabe comentar que en este libro, ha habido o se ha producido un acercamiento convergente de dos lenguajes artísticos: el discurso poético y pictórico (artes visuales) para describir un mismo objeto. Comentario que resulta nada extraño porque se ha defendido esta analogía entre poesía y pintura desde Aristóteles.... Haciendo la salvedad que el poeta tiene posibilidades ilimitadas para la creación gozando de libertad plena, de expresar ideas inmateriales. Sin embargo, los dibujos que ilustran el libro merecen un análisis aparte, porque todo arte debe ser considerado al fin al cabo un proceso significativo, expresivo y comunicativo y, en consecuencia, la descripción, interpretación y valoración de cada manifestación artística, ha de ser elaborada a partir de criterios y de métodos de la semiología. En definitiva todo arte es un fenómeno social, es un hecho cultural y valga la tautología, es una manifestación estética.

Finalmente, comentaremos el texto que cierra el libro y el más importante de los escritos en prosa, por tratarse un hecho histórico trascendente en la historia de Venezuela, que ameritó una investigación detenida y de lectura de los documentos y la bibliografía que se tenía a la mano, para comenzar a narrar de manera objetiva y con estilo literario, un acontecimiento histórico que ha sido polémico y no investigado y analizado lo suficiente, como es la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Considerada la última y más importante campaña naval de la independencia de Venezuela, librada el 24 de julio de 1823, entre la escuadra republicana comandada por el general José Prudencio Padilla y la realista mandada por el capitán de navío Ángel Laborde y Navarro, después de la Campaña de Maracaibo, dirigida por el general Manuel Manrique y todo ello, fue coordinado por el general Mariano Montilla, jefe de la Zona Militar de Cartagena.

En dos horas de recio combate se decidió la victoria de la batalla naval, todo muy bien narrado con rigor histórico, hasta la firma de la Capitulación el 3 de agosto de ese año, con la cual se terminó de sellar la Independencia de Venezuela. El autor aquí se permitió incluir el texto completo del tratado de Capitulación, donde pudimos objetivar el hondo sentido humanista de su contenido.

Cabe señalar que el autor, no se centró solo a narrar y describir el combate, sino también a referirse a una serie de acontecimientos que ocurrieron antes de la batalla naval y que la llevaron a esta. Es decir, contiendas y hechos que se ganaron y perdieron, como Salina Rica, Juana de Ávila, los insurrectos de la Escuela de Cristo, la declaración de independencia de la provincia de Maracaibo, aun los remotos movimientos revolucionarios de los indígenas, la última resistencia con Nigale, las conspiraciones precursoras de Pirela y otros. Pudiendo observar que la independencia en el occidente como en todo el país fue producto de un proceso y una cadena de acontecimientos fundamentales y de trascendencia.

La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, fue la mayor y más gloriosa acción naval de nuestra epopeya, donde se inmortalizaron los próceres: Renato Beluche, Nicolás Joly, Gualterio D'Chitty, Cenobio y Pedro Lucas Urribarrí, Felipe Baptista, Anselmo Belloso, entre otros, además de los ya nombrados que comandaron la gesta definitiva.

El libro Bitácoras de Congo, de Alexis Fernández, es un libro singular y su texto sobre la Batalla Naval, la mejor narrada. Ojalá se proponga escribir un libro exclusivamente sobre ese acontecimiento histórico decisivo. Saludamos pues esta nueva publicación de Alexis Fernández, que estamos seguros será bien recibida por la crítica.